

# DICCIONARIO

## DE CONSTRUCCION Y REGIMEN

### DE LA LENGUA CASTELLANA

(Continuación)

**EMPINAR.** v. 1. a). Elevar, levantar o alzar en alto (*trans.*). a) «Allí un peñasco empina la alta frente, | Que parece que el cielo desafía.» Lope, *La boba para los otros*, 1. 11 (R. 34. 527<sup>1</sup>). «A un lado empina yerto inmensa cumbre | El monte hórrido, opuesto al alto cielo.» Herr. 1, *son.* 76 (R. 32. 273<sup>1</sup>). «Un macizo y fornido tronco empina, | Y con fuerza sobre él lo derribaba.» Erc. *Arauc.* 9 (R. 17. 38<sup>1</sup>). «El soberbio espectáculo que empina\* | Los varios ojos de Argos, ¿no se queda | Inútil y mojado en la cocina?» B. Argens. *epíst. Hoy, Fabio, de la corte* (R. 42. 311<sup>2</sup>). «En los nadantes leños amarrados, | Castillos empinó de trecho a trecho, | Que tiemblan en las olas contrastados.» Jáur. *Fars.* 4 (Fern. 7. 106). — aa) El acus. puede representarse con un pronombre personal. «El como torbellino me rodea | Y empina y bate al suelo.» León, *Expos. de Job*, 9 (1. 170). — ββ) *Part.* Aplicándose a cosas, dotado de elevación y altura. + «Cerca de aquellas islas vieron un monte muy empinado, que llamaron Carro de los Dioses, por resplandecer con fuegos y porque tenía grande ruido de truenos.» Mar. *Hist. Esp.* 1. 22 (R. 30. 28<sup>1</sup>). + «Consagraré a tu nombre un bosque oscuro, | Con empinados árboles tendido, | Que nunca osee cortar el hierro duro.» Herr. 1, *eleg.* 8 (R. 32. 272<sup>1</sup>). + «Ya con la empinada frente | la esfera abolla | y con el cuerpo en el aire, | tanto estorba como abulta.» Cald. *La Cena del rey Balt.* (R. 58. 299<sup>2</sup>). «Estaba puesta [esta ciudad], como se cree, entre Logroño y Viana a las riberas de Ebro, en un collado empinado, que hasta hoy se llama Cantabria vulgarmente.» Mar. *Hist. Esp.* 1. 4 (R. 30. 5<sup>2</sup>). «Elige un ramo de empinada | Palma» Jáur. *canc. Del año escoge* (R. 42. 127<sup>1</sup>). «Las amigas cabezas conocieron, | De los sangrientos cuerpos apartadas, | Y en empinados palos levantadas.» Erc. *Arauc.* 3 (R. 17. 12<sup>2</sup>). + «Que tu día es llegado, | Señor

\* En la transcripción de Cuervo se lee: 'en que empina'; pero el texto de R. no ofrece la preposición *en*.

de los ejércitos armados, | Sobre la alta cerviz y su dureza, | Sobre derechos cedros y extendidos, | Sobre empinados montes y crecidos.» Herr. 2, *canç.* 3 (R. 32. 307<sup>1</sup>). + «Los peñascos y montes empinados. | Y los campos y vegas extendidos.» Hojeda, *Crist.* 2 (R. 17. 418<sup>1</sup>). + «Arrasarán los empinados muros, | Batirá los castillos eminentes, | Las altas puertas y cerrojos duros | Con artificios romperá valientes.» Id. *ib.* 3 (R. 17. 419<sup>2</sup>). «Hízolo así Albo Hacen, saliendo él mismo de oculto para dar calor a la empresa, y llegando con un corto número de guerreros hasta una barranca profunda, que forman los empinados montes, no lejos de Zahara.» M. de la Rosa, *Is. de Solís*, 2. 16 (4. 356). — β) Con *a* para indicar la dirección en que se eleva. «Esta quinta eminente | Que al sol empina la elevada frente.» Cald. *Los tres mayores prodigios*, 2 (R. 7. 275<sup>3</sup>). — αα) *Refl.* + «Pero en llegando al golfo, | No hay monte que se empine | Al cielo más gigante, | Adonde todos gimen.» Lope, *Dorozea*, 3. 1 (R. 34. 23<sup>3</sup>). — γ) Usase también con *para* en igual sentido. «Amedrentadas las naciones fieras, | Las manos juntas para el cielo empinan.» Villav. *Mosq.* 5 (R. 17. 592<sup>1</sup>). — δ) Señálase con *sobre* el objeto o bien el lugar que sirve como de apoyo para alzarse. «¡Ay de cuán poco sirve al arrogante | El edificio que soberbio empina | Sobre pilastras de Tenaro, y fina | De mármol piedra y de color cambiante!» Jáur. *son. que principia así* (R. 42. 104<sup>2</sup>). — αα) *Refl.* «Al Huerto sale; á padecer camina | El que la inmensa fábrica gobierna | Que sobre el mundo temporal se empina.» Hojeda, *Crist.* 1 (R. 17. 405<sup>1</sup>). + «Sobre la isla Acale en tierra firme se empinaba el monte Cepriliano.» Mar. *Hist. Esp.* 1. 22 (R. 30. 28<sup>1</sup>). «Escalaron los moros un torreón que se empinaba derecho sobre un tajo, tan agrio y escarpado que no podían trepar por él ni aun las cabras monteses.» M. de la Rosa, *Is. de Solís* 2. 16 (4. 356). — ε) *Intrans.* Comenzar a tomar altura o elevación. «Al empinar de aquella montañuela, no sin notable sobresalto oyendo ruido de caballos se detuvieron.» Césp. y Men. *Esp. Ger.* 2. 3 (R. 18. 246<sup>1</sup>). — b) *Refl.* Cobrar o tomar altura. Dícese lo mismo de personas que de seres o cosas inanimadas. a) «Causa un efecto risible, como el de una persona pequeña de estatura que se esfuerza por empinarse.» M. de la Rosa, *Anot. a la Poét.* 5. 20 (1. 242). «Tanto la cumbre altísima se empina, | Que con igual distancia y propio grado | A las partes del mundo se avecina.» Villav. *Mosq.* 3 (R. 17. 580<sup>2</sup>). «El lugar era cuesta abajo: parecía que los que primero se apoderasen de un collado que se empinaba allí cerca, mejorarían mucho su partido.» Mar. *Hist. Esp.* 5. 3 (R. 30. 123<sup>1</sup>). «Queda rastro [de la antigua Bilibis] en un monte que cerca de aquella ciudad se empina.» Id. *ib.* 10. 10 (R. 30. 292<sup>1</sup>). + «Y pasando el dicho monte por Bribiesca y por los arevacos, donde se empinan las cumbres del monte Orbion, no lejos de Moncayo, discurre entre Calatayud y Daroca.» Id. *ib.* 1. 3 (R. 30. 3<sup>2</sup>). + «Del monte Idubeda toma principio el monte Orospeña, que al principio se alza tan poco a poco, que apenas se echa de ver, pero empinándose después y

discurriendo más adelante, hace y deja formados, primero los montes de Molina, después los de Cuenca.» Id. *ib.* 1. 3 (R. 30. 3<sup>2</sup>). — aa) *Part.* «Aquellos dos querubines, que Salomón puso a los lados del arca del Testamento, estaban empinados y levantados sobre las puntas de los pies, y extendidas sus alas.» *Gran. Mem. vida crist.* 5. 2, § 1 (R. 8. 296<sup>1</sup>). «Junto a sí tenían unas como sábanas blancas, con que cubrían alguna cosa que debajo estaba: estaban empinadas y tendidas, y de trecho en trecho puestas.» *Cerv. Quij.* 2. 58 (R. 1. 525<sup>2</sup>). «¡Qué malditas | Callejuelas! Empinadas, | Tuertas, angostas...» *Mor. La mojigata*, 3. 1 (R. 2. 407<sup>2</sup>). «Su quietud y sosiego encubre en sí furiosas olas más empinadas que montes.» *León, Expos. de Job*, 7 (1. 121). — β) Con *por*, y tratándose de personas, para denotar el fin o la intención con que se alza. + «Unos bendecían a sus padres, otros al cielo que de tanta hermosura la había dotado: unos se empinaban por verla; otros, habiéndola visto una vez, corrían adelante por verla otra.» *Cerv. Nov.* 4 (R. 1. 156<sup>1</sup>). — c) *Refl.* Dícese en especial de los brutos cuando, puestos sobre los pies, alzan el cuerpo y levantan las manos. a) «Y el caballo con el gran dolor de la ferida empinóse y derrocó al caballero.» *Comend. Griego, Lab.* 216 (74<sup>2</sup>). «Se le echaron a los pies [los mastines], y otros se empinaban con el mayor regocijo del mundo.» *Montem. Diana*, 6 (196). «Dio [el caballo] un bufido, | Inclino ambas orejas adelante, | Se empinó y se plantó.» A. Saav. *Moro expós.* 9 (2. 348). «Empínase, relincha, salta y suda.» *Lope, Angél.* 14 (*Obr. suelt.* 2. 222). «Tírele de la rienda, empinóse y tirando dos coces, aprieta a correr y da conmigo por las orejas en un charco.» *Quev. Gran Tac.* 20 (R. 23. 520<sup>1</sup>). «Tal golpe me le dieron al caballo en la cara, que yendo e empinarse, cayó conmigo (hablando con perdón) en una privada.» Id. *ib.* 2. (R. 23. 488<sup>1</sup>). «¡Un espectro! Sí: la mula | Algo ve también; esquivada | Se recela, empina y bufa.» A. Saav. *D. Alv. de Luna*, 3 (3. 56). — β) A veces, como en el ejemplo siguiente, la construcción con *sobre* señala las extremidades en que el bruto se apoya para levantarse. «Se empina [la liebre] sobre los pies, y levanta las orejas cuanto puede.» *Gran. Símb.* 1. 16 (R. 6. 223<sup>1</sup>). — 2) Inclinar mucho el vaso, el jarro, la bota, etc., para beber, levantando en alto el fondo de la vasija. *Acad. Dicc. (trans.)* a) «De cuando en cuando empinaba la bota con tanto gusto, que le pudiera envidiar el más regalado bodegonero de Málaga.» *Cerv. Quij.* 1. 8 (R. 1. 269<sup>2</sup>). «La copa empinada.» *Mel. letr.* 15 (R. 63. 125<sup>2</sup>). «Empinándola [la bota] puesta a la boca estuvo mirando las estrellas un cuarto de hora.» *Cerv. Quij.* 2. 13 (R. 1. 430<sup>1</sup>). — aa) *Pas.* «Cuatro veces dieron lugar las botas para ser empinadas, pero la quinta no fue posible, porque ya estaban más enjutas y secas que un esparto.» *Cerv. Quij.* 2. 54 (R. 1. 518<sup>2</sup>). — β) En sentido familiar y metafórico, beber en exceso vino u otro licor. *Absol.* «Vaya, vaya, este señor ha empinado hoy más de lo justo.» Tamayo y Baus, *La locura de amor*, 2. 5

(36). — 3. Met. a) En general, mover el ánimo infundiéndole vigor y aliento (*trans.*). a) «El hablar con aquella soberana Majestad es una cosa que levanta y empina el espíritu del hombre.» Gran. *Mem. vida crist.* 7, 2ª *pte.* 1, § 11 (R. 8. 399<sup>1</sup>). «Lo cual, como dije, levanta más el espíritu, y parece como que lo empina para llegarse a aquel Señor que está en lo alto.» Id. *ib.* 6. 3, § 5 (R. 8. 333<sup>1</sup>). «Consentiréis que el vulgo variable | sobre los cielos con favor lo empine?» Hojeda, *Crist.* 8 (R. 17. 461<sup>1</sup>). — b) *Refl.* Dícese de las personas cuyo ánimo levantado cobra en exceso fuerza u osadía. a) «¿Quién, por más que se empine, puede subir sobre la medida de los mortales?» Gran. *Carta de Euquerio*, § 2 (R. 6. 174<sup>2</sup>). + «Yo os hago seguros que será vano este trabajo vuestro, y que redundará toda aquesta pelea en mayor acrecentamiento suyo, y que por mucho que os empinéis, él pisará sobre vosotros, y la divinidad reposará en él dulce y agradablemente.» León, *Nomb.* 1. *Monte* (R. 37. 99<sup>2</sup>). — aa) Aplícase por extensión a las cosas en que aparece o se muestra el exceso. «Y la fuerza sin ley que más se empina, | Al fin la frente inclina.» León, *Poes.* 1, *No siempre es poderosa* (4. 299). — bb) *Part.* «Esta es pues la condición general de todas las cosas humanas: que por muy empinadas que estén, siempre vayan en declinación y nunca permanezcan en un ser, y que así rueden, como ruedan los mismos cielos.» Gran. *Simb.* 5. 4. 5 (R. 6. 731<sup>2</sup>). — β) Con *a* para indicar el punto a donde el ánimo se endereza. «Naturalmente, fue enemigo de todo género de vanidad --- contento con el estado que tenía sin querer empinarse a otro mayor.» Palma, *Vida de G. de la Palma*, p. 45. — γ) Con *en*, que señala el objeto desde donde se cobra fuerza u osadía. «Ya se entra, ya se aparta, ya se encoge, | Ya en la lucha se empina, ya se estrecha.» Valb. *Bern.* 10 (R. 17. 248<sup>2</sup>). — δ) Con la preposición *sobre*, a semejanza de 1 δ. + «Quien gatea por la lisonja, y trepa por la mentira, y se empina sobre la maña y se encarama sobre los cohechos, — este que parece que viene dando y a que le roben, a robar viene.» Quev. *Polít. de Dios*, 1. 3 (R. 23. 36<sup>2</sup>). «Quiso luego empinarse sobre hombre, | Y siendo rufo de primer tonsura, | Asentarse en la catreda de prima.» Cerv. *El rufián dichoso*, 1 (Com. 2. 2). «Todo aquello en que se afirma y sobre que se empina esta felicidad miserable, aire es y ligero viento.» León, *Expos. de Job*, 30 (2. 109). — c) *Refl.* Mostrar o dar señales de animosidad o enojo. El objeto se indica con *sobre*. a) «Los beneficios que se dan con humana, suave y agradable frente, son agradables; y sonlo también aquellos que cuando me los dio el que me era superior, no se empinó sobre mí, antes en cuanto de fue posible, se mostró benigno, humillándose a lo justo.» Navarrete, *Ben. de Séneca*, 2. 13 (31<sup>2</sup>). — β) Con *contra*, en igual sentido. «No te empines, señor, contra mí, porque es verdad lo que te digo.» L. de Rueda, *Los engaños*, 4. 5 (R. 2. 277<sup>1</sup>). — d) *Refl.* Hase aplicado algunas veces a objetos dotados de movimiento y como tales susceptibles de elevación o descenso. En el siguiente ejemplo la prepo-

sición *en* representa el punto o lugar en que parece apoyarse el movimiento. «Natural le es al vapor húmido subir en alto y empinarsen en el aire; y natural le es al mismo tornarse al suelo, y caer en él hecho gotas menudas.» León, *Expos. de Job*, 5 (1. 83). «Mas cuando el sol se va empinando, y el calor va creciendo --» Gran. *Filom.* (R. 8. 594<sup>1</sup>).

**Per. antecel. Siglo XV:** «Eran sus cabellos dorados, eguales, | E qual es el Febo quando mas se empina.» Santill. p. 133. «Derriba la mansedumbre | Lo que la soberbia empina.» Mena, *Vicios y virtudes* (24<sup>1</sup>).

**Etím.** Compuesto de *en* y *pino*, éste del lat. PINUS. El siguiente pasaje comprueba claramente el sentido de la formación castellana del verbo: + «Ante ella et sus compannas en pino se tenía». Arc. de Hita (R. 57, 270); cf. ibid. la expresión *tener pino* 'enderezarse, ponerse de pie'. La etimología de Diez, *Etym. Wb. rom. Spr.*, 2<sup>a</sup> ed., 2, 399, que hacía proceder el esp. *empinar* 'alzar el jarro para beber' y de aquí el 'beber' mismo, del gr. ἐπιπίειν, era ya poco verosímil para Meyer-Lübke, *Rom. etym. Wb.*, 6519, y «no tiene nada que ver» con la de la palabra española «que es mera abreviación de *empinar la vasija* o *empinar el codo* (también frecuente) en el sentido de 'levantarlo'». J. Corominas, *Dicc. crít. etim.*, 2, 245. También Meyer-Lübke, op. cit., loc. cit. había indicado, además, que el it. *impennarsi* y el ptg. *empinarse* son tomados o formados del español. En cuanto al cat. *empinar-se*, Corominas, op. cit., loc. cit., lo da ya como «castellanismo seguro, entrado como vocablo de equitación», y en cuanto al it. *impennarsi* 'encabritarse' observa igualmente que «tiene todo el aspecto de ser un castellanismo hípico, alteración de *empinarse* por influjo del autóctono *impennarsi* 'levantar el vuelo' que ya se halla en Boccaccio y que no es derivado de PINNA 'punta', sino de PENNA 'ala'».

N. B. Esta monografía es parte de la continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de R. J. Cuervo, adelantada por el Instituto Caro y Cuervo, según los datos y criterios expuestos en su revista *Thesaurus*, tomo VII (1951), págs. 1-3. De acuerdo con ellos, para la elaboración de esta, como de las restantes monografías, se utiliza el material dejado por Cuervo y, además, nuevo material recogido por el redactor. En el presente artículo los ejemplos de Cuervo son cincuenta y tres, y catorce los ejemplos nuevos. Estos últimos, para fines de fácil identificación, van precedidos del signo +. La ordenación, clasificación y confrontación de los materiales, lo mismo que la redacción monográfica y el artículo etimológico, son obra del redactor.

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ.